

PIEDRA, PAPEL, TIJERA

SONIA NAVARRO
FOD
MIKI LEAL

20 DE ABRIL-25 DE MAYO

GALERÍA GMA51-CALLE PIAMONTE N°21-MADRID

ARTE ES LO QUE EL ARTISTA LLAMA ARTE

Alguien dijo alguna vez esta frase, que parece maliciosa pero es inteligente.

El artista hace arte, por supuesto, pero también lo nombra y lo define. Es el mejor posicionado para hablar de sus hechos porque es el único que domina su lenguaje.

Cuando todo el mundo occidental vivía inmerso en el mundo clásico, el mundo del sistema, del *“todo relacionado con todo”*, el arte se definía y se teorizaba en términos objetivos. De hecho, lo relevante era *“la obra de arte”*.

La modernidad dinamitó esta situación, al sustituir el sistema por el método. Desde entonces, el principio de autonomía disciplinar implica que cada ámbito de conocimiento, o de creatividad humana, va por libre. Se refiere solo a sí mismo.

Es autárquico, autosuficiente, autorreferencial.

Así, hemos llegado a la Música para músicos, la Arquitectura para Arquitectos, la Literatura para literatos, el Arte para artistas....

Cervantes o Shakespeare eran legibles –y disfrutables- por eruditos y gañanes.

La música atonal, dodecafónica, serial o aleatoria es tan inaprensible para el común de los mortales como la mayor parte del arte de vanguardia.

Las alegorías de Valdés Leal en el Hospital de la Caridad de Sevilla resonaban en un pueblo analfabeto y eran descifrables por monjas iletradas.

Los Ulises o Finnegans Wake de Joyce resultan ejercicios crípticos, herméticos, hasta para un catedrático universitario.

Añadamos a ésto el desarrollo del concepto de Vanguardia, típico también de la Modernidad, y el panorama se complica.

En efecto, bajo el síndrome del progreso indefinido, alguien debe explorar los nuevos caminos, que jamás se agotan. Pues una vez conquistada la novedad, una vez explorada y descubierta, desaparece el interés, que se desplaza hacia nuevos horizontes.

Ése es el artista de vanguardia.

Claro que el precio que se paga es la incomunicación.

Las vanguardias creadoras han hecho honor a su nombre

En su afán de explorar nuevos mundos se han alejado tanto de la Sociedad que sus manifiestos ya no encuentran eco en ella

La comunicación parece imposible.

Hoy el creador, centrado en una solipsista autonomía disciplinar, aristocráticamente alejado de la sociedad, ensimismado, casi autista, no solo crea objetos artísticos; define al tiempo sus códigos de interpretación.

De modo que si se desconocen estos códigos, la interpretación es imposible.

En esta cultura autorreferencial, que ha llevado al límite la autonomía disciplinar, la pregunta “¿pero qué significa esto?”, “¿pero qué quiere decir esto?” carece de sentido.

Hoy un cuadro no significa nada. No es signo de nada, no hace referencia a nada extrínseco a sí mismo. Es solo pintura.

La frase tan repetida de “*esto no me dice nada*” es o una tautología o una observación ingenua.

Por supuesto, no puede decir nada porque es mudo.

O mejor, porque no habla otras lenguas que la suya propia.

Lo cual no quiere decir que no sea arte.

Sino que ha llegado a ser solo arte.

Cuando mis alumnos me requieren una herramienta para comprender el arte contemporáneo, una norma de uso para enfrentarse a él, les ofrezco el diván del sicólogo.

Dado que el objeto artístico no se atiene a cánones establecidos, no sigue reglas previas, no representa nada –fuera de los específicos intereses personales del autor- indagemos en esos intereses. Estudiemos los procesos compositivos.

Interesémonos por la comprensión no del objeto, sino de los mecanismos de composición del objeto.

En definitiva, sentemos en el diván al artista. Interesémonos por el autor y sus circunstancias antes de profundizar en su obra.

Dejémosle que hable. Conozcamos sus intereses. Profundicemos en sus obsesiones. Y después indagemos en su obra y en cuanto aquellas obsesiones cristalizaron en arte.

Descubriremos una cosa hermosa:

Artista es el mago capaz de convertir la obsesión en belleza.

(Como científico es el que las convierte en certezas)

A todo esto, yo tenía que hablar de FOD, de Sonia Navarro y de Miki Leal, que exponen en la Galería 6+1 sus objetos-muebles-piezasdearte. Y me he ido por las ramas. Excursión, por cierto, típicamente universitaria....

Pero es que después de lo escrito anteriormente, ¿cómo voy a decir algo yo, pobre arquitecto, de la obra de tres artistas con lenguajes perfectamente consagrados? ¿No deberían hablar ellos? ¿No deberíamos ofrecerles cómodos divanes para que largaran incontinentes mientras escuchamos para aprender?

Lo malo es que los tres han hecho suya la frase de Loos: *“El que tenga algo que decir, que dé un paso al frente...y calle”*.

Hoy nos ofrecen un nuevo paso al frente. En silencio.

Han convertido la Galería 6+1 en una *wunderkammer* de objetos preciosos, bellos y extraños. Piezas llenas de resonancias de sus obsesiones de siempre.

¿Muebles? No, desde luego. Al menos no en el sentido común de la palabra.

Los arquitectos difícilmente resistimos la tentación del diseño de muebles. Nos permiten transgredir impunemente principios sacrosantos de la disciplina.

Nuestros muebles suelen ser esenciales y ligeramente incómodos. Como para dejar claro que una belleza que no incomoda es...bueno, domesticada, inconfesable, un punto burguesa...

Ese prejuicio no afecta a los artistas. Ellos, directamente, se fuman un puro de la utilidad y los principios. Pueden caer rendidos, sin complejos, en brazos de la belleza, porque viven en ella.

Mirad ese sillón, salvado de un contenedor. Es dorado y opulento, y en sus buenos tiempos ofreció un digno y solemne descanso a dignidades eclesiásticas de la Catedral de Almería.

Ahora, sustituidos sus damascos y terciopelos por el delicado *patchwork* de eskays y pieles de Sonia Navarro, sobre el que sobrevuela el ectoplasma del Papa Pamphili, nadie osará utilizarlo. Es un discurso que resume las investigaciones romanas de la Sonia becada en la Academia, su amor por la puntada y las texturas, por lo cotidiano y lo doméstico, por el cuerpo y lo artesano.

“*Pintar con tijeras*”, tituló Tania Pardo un espléndido estudio sobre Sonia Navarro. Exquisitamente editado por T20, su encuadernación de collages personalizados, con urdimbres y retales, con diseños y telas siempre diferentes, habla del poder transformador de la costura. El catálogo es ahora obra de arte.

Lo mismo el sillón, que es pura escusa. Ocasión de intervenir sobre lo reciclado. Y dignificarlo como soporte de belleza intensa, sugerente, subrayado por la alfombra de trazos nerviosos y delicados tonos.

Miki Leal, por su parte, nos ofrece corbatas de cerámica.

Después de tantos lienzos y papeles brindando retratos luminosos, selvas tropicales, arquitecturas, telas, azulejos, cuadros siempre de asombrosos cromatismos, el artista se transmuta en alfarero.

Su pintura, quizás la más alegre, positiva, sonriente y optimista del momento (con permiso del maestro Navarro Baldeweg) necesitaba experimentar el brillo y la densidad de la cerámica.

Y tras las chumberas trepadoras por las paredes, tan elegantes con sus corbatines multicolores, tras sus cacharrerías en loza vidriada, jowiales Palissys botijeros, nos regala ahora festivas corbatas en mayólica para guateques caribeños, al son de vinilos tuneados.

A veces me he preguntado por qué la obra de Miki Leal inevitablemente hace feliz al que la contempla. Su eterna sonrisa debe ser la clave de una obra que es pura *joie de vivre*.

Y, claro, FOD.

Sigo, fascinado, su obra desde aquél “Espacio disponible” en La Conservera de Murcia. Sus obras, enormes, pasaron allí de la segunda a la tercera dimensión.

Ciertamente, sus tintas anteriores sugerían profundidades y perspectivas, construcciones virtuales encerradas en los lienzos. Pero en esa muestra se liberan del plano y definen espacios, en términos casi arquitectónicos, con estructuras y muros de variadísimos materiales y texturas, colores o transparencias.

En Cartagena realizó una auténtica arquitectura, un *studiolo* callejero que permitía al paseante sumergirse en la paz contemplativa de un príncipe renacentista, sentirse por un cuarto de hora Federico de Montefeltro.

Desde entonces el FOD que trabaja en dos o en tres dimensiones (llamarle pintor o escultor es tan inadecuado como reductivo) ha ido enriqueciendo sus investigaciones y ampliando sus horizontes entretejiendo ambas experiencias. Las exposiciones en Las Verónicas de Murcia y la Tabacalera madrileña construyen arquitecturas precarias, apuntaladas en frágiles equilibrios, confrontadas a lienzos enormes con delicadas tintas difuminadas junto a sus distintivos colores planos.

Pero el Fod heroico convive pacíficamente con el capaz de hacer piezas minúsculas de infinita belleza. La escala, gigante o reducida, es siempre acicate, nunca rémora.

Sus primeros muebles fueron para sí mismo. Reciclaba palés que, intervenidos, se convertían en coloridas mesas, sillas y sofás. Las piezas siguientes fueron ya para coleccionistas inquietos: un bellissimo artesonado y una descomunal mesa de 9 m2.

Hoy nos ofrece muebles inamovibles de concepción compleja y utilidad indeterminada. Hierros, maderas y mármoles reciclados encuentran su sitio en un puzle barroco de bailes y superposiciones, con puertas que se abren o deslizan para descubrir obras de arte celadas como joyas.

La Galería 6+1 lleva tiempo apostando por lo alternativo, lo no habitual, Nada más apropiado para un espacio donde confluyen artistas, arquitectos y coleccionistas que esta muestra interdisciplinar e indefinible.

¿Muebles? ¿Esculturas? ¿Objetos?.....Arte!

Arte es lo que el artista llama Arte.

Ignacio Vicens y Hualde
Dr. Arquitecto

